

# La Esperanza Del Creyente

Pastor Oscar Arocha

11 de Enero, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del Evangelio. Colosenses 1:5*

Nuestro verso habla de “la esperanza que os está guardada”; esto es, que a los Cristianos les corresponde por Gracia vivir en el cielo, en el Paraíso, en el disfrute de eterna felicidad. Por eso cuando decimos a alguien que ha estado en el cielo es como si le dijésemos que lo ha estado pasando muy bien. Sólo y únicamente a los verdaderos Cristianos les espera un final feliz. Pocas cosas muevan más nuestro interés que el disfrute de los placeres, y eso es precisamente lo que Cristo nos ha prometido, placeres y deleites sin fin. Esa es nuestra esperanza.

La cual se puede describir de esta manera: Es la cualidad de nuestras vidas, placeres; la cantidad, en plenitud, sin fin o sin terminación, es un río de placeres que no se detiene; la dignidad, en la presencia de Cristo; la duración, por toda la eternidad. Por eso la obediencia del Creyente no es mera obediencia, sino causada por la esperanza: “Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del Evangelio.” Esto es, que la obediencia del verdadero Creyente es un correr hacia esa meta, o que camina presuroso hacia allá. Entonces se afirma, y es así: Que la esperanza tiene una poderosa influencia sobre nuestro amor cristiano; es el motor que mueve abstenernos del mal, amar a Dios y a nuestro prójimo.

Hoy hablaremos sobre las cualidades de la esperanza Cristiana. Y se hará así: **Uno**, Los males que elimina la Esperanza. **Dos**, Los bienes que trae.

## I. LOS MALES QUE ELIMINA LA ESPERANZA

En otro lugar se le denomina como: “La esperanza bienaventurada”; y se le llama así porque es el disfrute absoluto de toda las bendiciones que Dios ha prometido a Su pueblo. Es tan excelsa que no puede ser concebida hasta que se disfrute, y entenderemos mejor cuando oigamos Su voz, diciendo: “Ven y ve”. Mientras exista algún indicio de mal en nuestro caminar no sería justo decir que tenemos una absoluta bendición, sino que en tal caso somos menos miserables que los demás. También es una esperanza viva, porque se mueve y produce movimiento. Cuando el corazón Creyente la oye sobre le ocurre como a Juan el Bautista en el vientre de su madre, salta de alegría, y mueve todo lo divino a su alrededor., el amor de Dios en uno se enciende: “El amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos.” Es la eliminación de todo mal. Este mal es doble: El del pecado, y del castigo por el pecado.

**Eliminación del pecado.** El dolor por el cáncer no es un mal en sí, sino un efecto. El mal es el cáncer, el cual es sentido en uno por medio del dolor, de modo que el cáncer es malo siéntase, y peor cuando no se siente, pues cuando se detecta ya no hay tiempo de remediar. De modo semejante es el pecado, el peor de los malos pues separa del principal bien, nuestra felicidad, nos separa de la fuente de vida, nos aparta del Creador: “Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros para no escuchar” (Isa.59:2); el pecado no sólo separa de Dios, sino que también cierra Sus oídos y aunque le llares no viene en ayuda, porque no oye.

El pecado es la causa de la muerte; tanto de la primera muerte como de la segunda. Un hombre incrédulo pudiera estar disfrutando de bienes temporales, pero si la muerte le sorprende tiene que

renunciar al disfrute. De manera que el pecado se opone al bien del hombre, aquí y después de aquí. Cuando los Creyentes vayan al cielo serán librados de todo pecado: “Una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta” (Efe.5:27); allá serán librados de todo pecado. Aquí en la tierra no hay amor perfecto y por esa razón no podemos concentrarnos en Dios. Sabemos que todo bien deriva de El, y que cualquier disfrute sobre la tierra nos llega por Su misericordia, pero por causa de el pecado no podemos amarle de manera constante, se nos desvían los pensamientos; da mucho trabajo aun oír la predicación de Su Palabra que nos gusta y disfrutamos, sin embargo actuamos como locos, que sabiendo el bien no podemos retenerlo; no obstante esa fragilidad, allá el corazón se concentrará sólo en lo bueno y lo disfrutará por siempre.

En esta tierra pudiera darse el caso de tener íntima comunión con el Señor y aun así no poder disfrutarlo a plenitud, ya que estamos en un cuerpo de pecado que necesita debida protección; un caso: “Y para que no me exalte desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás, que me abofetee para que no me enaltezca demasiado” (2Co.12:7); estamos en un desierto donde aun el Maná del cielo coge gusanos, y mientras más alto esté un hombre, más humilde será, porque es más santo. La lucha nuestra es contra el pecado, que nos roba la paz y el gozo, pero quitado el pecado tendremos felicidad perpetua, y eso sucederá en Aquel Día: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1Jn.3:2). No pecado, no tentación; es cierto que en el Paraíso hubo un tentador, pero no lo habrá en el cielo: “Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira” (Apoc.21:27). Lo único que disminuye el pecado es la Gracia de Cristo, pero allí no será tanto Su Gracia, sino Su gloria Su gloria que hará desaparecer para siempre el mal, allá será únicamente el bien y la pureza. Así que, mientras más alejado vivamos del pecado más feliz seremos.

**Eliminación de la aflicción.** El dolor y la carga que sentimos es un fruto de la caída, una marca de la rebelión contra el Creador; entonces para ser feliz hay que quitar no sólo el pecado sino también la aflicción. En el cielo no habrá ni siquiera vestigios de sufrimiento, ya no tendremos más dudas del amor de Dios, ni sentido de Su disgusto contra el pecado, pues las aflicciones, en parte, tienen como objeto recordarnos el aborrecimiento divino contra el mal. Teniendo este cuerpo de pecado no podemos tener sólo miel, sino que por eso necesitamos épocas amargas para saborear el dulce: “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron” (Apoc.21:4).

Aquí sobre la tierra tenemos un cuerpo de pecado, que es a su vez la raíz de las enfermedades y los dolores, nuestras debilidades corporales nos recuerdan constantemente que estamos vestidos de corrupción. La fealdad y deformidades del cuerpo son un monumento del disgusto que el cielo mandó por causa del pecado de Adán y los nuestros, pero en el cielo no será más así: “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias en tu diestra para siempre” (Sal.16:11). Tampoco habrán allí hombres impíos, los cuales son una pesada carga a nuestro corazones, con sus burlas, maltratos y persecuciones, Cristo los enviará todos al infierno, la tierra será totalmente limpiada de los incrédulos: “El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezos y a los que hacen maldad” (Mat.13:41).

El hambre, la sed, el estomago y la codicia sexual, que son a menudo causas instrumentales de aflicción, serán eliminados: “La comida es para el estómago, y el estómago para la comida, pero Dios destruirá tanto al uno como a la otra. El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo” (1Co.6:13); unos serán destruidos y de otros no tendremos necesidad, poseeremos una plenitud mejor y total; vestidos de gloria y delicias que no tienen fin. En resumen, será así: “Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron” (Apoc.21:4).

*Eliminación de todo mal; librados del pecado, y del castigo por el pecado. No habrá pecado ni aflicción.*

## II. LOS BIENES QUE TRAE LA ESPERANZA

**Será la posesión y disfrute de todo verdadero bien.** Para que la felicidad sea completa debe ser en la presencia de todo bien y un disfrute total en cada parte del individuo, que sea por siempre, y además que no exista el miedo de perderla. Plena en las partes, en los diferentes grados, y en la manera. En cuerpo y alma.

**Congregacional.** Por creación el hombre es un ser sociable de modo que esta felicidad también debe alcanzar a todos y cada uno de los que estén a su alrededor. En aquel día este hombre feliz y todos sus compañeros serán semejantes a Cristo en gloria. Por eso el apóstol alentando los hermanos les dice: “El transformará nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria” (Fil.3:21); el cuerpo en el cielo será muy diferente del que tenemos ahora, pues ahora se duele, se corrompe y a lo más que llega es a ser polvo, ese será su último estado, pero este mismo cuerpo se levantará en gloria, sin corrupción, un cuerpo espiritual. El mejor de los hombres no puede evitar el decaimiento natural, los dolores y sufrimientos propios de este mundo caído por causa de los años y las enfermedades, y al final caerá como un fruto maduro sobre la tierra y para podrirse. Pero la esperanza del Cristiano es que nuestro ser será vestido de inmortalidad. Como los árboles del Paraíso, siempre verdes y saludables: “Todo árbol delicioso a la vista” (Gen.2:9). Y nuestro cuerpo será como el cuerpo glorioso de Cristo: “Y fue transfigurado delante de ellos. Su cara resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz” (Mat.17:2); Su brillo era tan intenso que los discípulos se asombraron, sus ojos no podían soportar aquellos rayos de gloria. Pablo también lo vio y quedó ciego: “Repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hech.9:3-4); con estas revelaciones se puede deducir como será la gloria de nuestros cuerpos: Seremos semejantes a El. Moisés estuvo conversando con Dios por cuarenta días y su rostro fue tan alterado por la gloria que fue necesario ponerle un velo para cubrir el brillo, y que los hijos de Israel no pusieran su mirada en él, sino en Dios.

**La herencia.** Mire como se llama nuestra herencia: “Con gozo damos gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” (Col.1:12). El hombre terrenal no conoce felicidad sino es con comida, reposo y placeres carnales. En cambio la herencia de Cristo es para los que tienen como disfrute los placeres del intelecto y los deleites del espíritu. El apóstol lo describe: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado” (Jn.17:3); todos y cada uno de los deseos y necesidades del Creyente serán saciados con el conocimiento de Dios: “En justicia veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza... El Dios de toda Gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo.” (Sal.17:15; 1Pe.5:10). La Iglesia es tan sólo la escuelita donde aprendemos las vocales, pero el cielo es la universidad donde seremos satisfechos en todo; ahogados en placeres sin fin. Aquí nuestro conocimiento divino es indirecto, por medio de sus escritos y las bondades de las criaturas, pero allá será cara a cara inmediato, “le veremos como El es”. El amor será perfecto. Aquí amamos muchas cosas, pero pronto nos cansamos, vemos otra más atractiva y ya no la queremos. La curiosidad es pronto satisfecha y nos movemos a otro objeto. Como le ocurrió Amnón que tan pronto como se acostó con Tamar la despreció. Nuestros deseos son tan y tan grande que las criaturas no pueden darnos satisfacción, pronto nos cansamos. En cambio siendo Dios infinito que no hay manera que la criatura le conozca, entonces el conocimiento de Dios será siempre nuevo y fresco. Aquí estamos unidos a Cristo por fe, pero allá será en Su presencia: “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias en tu diestra para siempre” (Sal.16:11).

Así que, la vida en el cielo será placentera y es muy peculiar ya que conoceremos a los demás sin necesidad que nos lo presenten, y ellos nos conocerán, tendremos un conocimiento total de las cosas del cielo y el nombre de cada uno de sus habitantes. Conoceremos aquellos hermanos que nunca hemos visto. Adán conoció a Eva tan pronto como la vio y Pedro en la transfiguración reconoció a Moisés y a Elías que habían muerto siglos atrás: “Os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.... Y he aquí, dos hombres hablaban con él. Eran Moisés y Elías, quienes aparecieron en gloria y hablaban de su partida, que él iba a cumplir en Jerusalén” (Mat.8:11; Luc.9:30-31). Nos gozaremos de ver nuestro compañeros de fe y ellos se gozarán de vernos. Será un gozo inefable.

*Hoy se habló acerca de la Esperanza del Cristiano, la cual se describió de esta manera: Es la cualidad de nuestras vidas, placeres; la cantidad, en plenitud, sin fin o sin terminación, es un río de placeres que no se detiene; la dignidad, en la presencia de Cristo; la duración, por toda la eternidad. Por eso la obediencia del Creyente no es mera obediencia, sino causada por la esperanza. En particular, que es la eliminación de todo mal, y es doble, librados del pecado, y del castigo por el pecado. Además será la posesión y disfrute de todo verdadero bien, en cada parte del individuo, por siempre, y sin el miedo de perderla.*

## LECCIONES

**1. Hermano: Esto te informa cuanta locura tienen los que desprecian el Paraíso a cambio del disfrute temporal.** Los hombres tienen ante sí dos opciones: La gloria eterna y vana gloria; y ellos prefieren las riquezas del mundo que la herencia gloriosa. Es una locura semejante a los indios de América que daban su oro por vidrios en colores y espejos para contemplarse a ellos mismos. La herencia cristiana es una herencia por encima de todas las posesiones de este mundo, y ellos la desechan.

Ahora mismo ellos se jactan delante de sus conocidos y algunos famosos delante de todo el mundo, pero en aquel día la boca se le llenará de cascajo o que será tanta la vergüenza por su locura que en medio de la gran congregación no podrán abrirla: “Por eso Dios te derribará para siempre; te aplastará y te arrancará de tu morada. El te desarraigará de la tierra de los vivientes. Los justos lo verán y temerán. Se reirán de él diciendo: ¡Ved al hombre que no puso a Dios como su fortaleza, sino que confió en sus muchas riquezas y se refugió en su maldad!” (Sal.52:5-7); esto los atormentará por siempre. En días recientes algunos empresarios hicieron inversiones erradas en la bolsa de valores, y la vergüenza fue tan grande que se suicidaron. Así con los impíos, la conciencia los atormentará por haber despreciado a Dios por cosas que no valen. Tan pronto como la muerte les cierre los ojos, le abrirá la boca de sus conciencias que con gran ira y tormento, y le voceará: ¡Loco, tonto, animal, burro!, por haber despreciado a Cristo a cambio de dolores infernales.

**2. Hermano: Esta gloriosa esperanza habla de la excelencia del Evangelio.** La medula del Cristianismo es la pureza de sus preceptos: “La ley de Jehová es perfecta; restaura el alma. El testimonio de Jehová es fiel; hace sabio al ingenuo. Los preceptos de Jehová son rectos; alegran el corazón. El mandamiento de Jehová es puro; alumbró los ojos” (Sal.19:7-8); la seguridad de sus principios producen confianza y dependencia entre nosotros y Dios, y podemos depender de El para nuestra satisfacción y consuelo.

La religión cristiana tiene como objeto la gloria de Dios en nuestra salvación, y ninguna religión da tan jugosa recompensa como el cristianismo: “Sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio” (2Tim.1:10). Los hombres gastan sus días y noches en procura de la eterna felicidad, y nada encuentran, ni siquiera algo parecido, pero he aquí que el Evangelio lo ha dado a conocer con sencillez y hermosura: “Dios es Bueno.”

**3. Hermano: A pesar del bienestar que halles en esta tierra, aquí bajo no será posible juntar el descanso y la gloria.** Aquí no todo lo que brilla es oro. Con tristeza decimos que los artistas de películas se ven gloriosos, pero tan sólo eso, nada más se ven así, pero en realidad no son así. En los lugares más encumbrados encontraremos gusanos, en los palacios más prestigiosos habrán siempre cucarachas, y en los cuerpos más hermosos, estiércol. El descanso humano es algo sin gloria, y en la gloria terrenal no hay descanso. Una vida terrenal sin molestias, habrá menos Gracia, pero si hay Gracia seremos muy molestados; óigalo: “Y para que no me exalte desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás, que me abofetea para que no me enaltezca demasiado” (2Co.12:7); no es posible ser dulce sin atraer las moscas. Las piedras siempre serán contra las frutas más gloriosas. Recuerda, pues, tu esperanza y asóciala con estas palabras: “Porque nuestra momentánea y leve tribulación produce para nosotros un eterno peso de gloria más que incomparable” (2Co.4:17).

## AMÉN